



Fecha 2005-10-23 14:24:21 Tema IGLESIA

Toda cabeza está enferma.

Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente.
Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.
Isaías 1.5^a-6.

Introducción.

Este texto habla acerca de la enfermedad y del padecimiento de la enfermedad, pero no de una enfermedad física, sino de una enfermedad del corazón, una enfermedad del alma, que está atacando y destruyendo a la iglesia.

Enfermedad. Alteración patológica de uno o varios órganos, que da lugar a un conjunto de síntomas característicos. Cualquier estado donde haya un deterioro de la salud del organismo humano. Todas las enfermedades implican un debilitamiento del sistema natural de defensa del organismo o de aquellos que regulan el medio interno. Incluso cuando la causa se desconoce, casi siempre se puede explicar una enfermedad en términos de los procesos fisiológicos o mentales que se alteran.

La enfermedad es una de las consecuencias del pecado, ya que al principio no existía, podemos decir que la enfermedad es una de las maldiciones del pecado.

También podemos afirmar que es una figura del pecado, pues éste enferma nuestro ser y puede llegar a matarnos. Así por ejemplo la lepra en los tiempos bíblicos era muy temida y se la consideraba un terrible juicio de Dios y llevaba a la persona que la padecía a quedar aislada de los demás bajo pena de muerte, y a ir proclamando a gritos: ¡Inmundo! ¡Leproso! Sonando una campana para que nadie se le acerque.

La Lepra o Enfermedad de Hansen es una enfermedad infecciosa, producida por el *Myobacterium leprae*, similar al bacilo responsable de la tuberculosis. El bacilo de la lepra fue identificado en 1874 por el médico noruego Gerhard Henrik Armauer Hansen. Se desarrolla de forma crónica, es poco contagiosa y afecta a la piel, las mucosas y el sistema nervioso periférico.

En el Antiguo y Nuevo Testamento el término lepra se aplicaba a diversos trastornos físicos que no estaban relacionados con la lepra verdadera y que se consideraban castigos divinos. Se decía que la víctima estaba en un estado de tsara'ath, o de pecado. Este término hebreo se tradujo después por lepros, del que deriva la palabra

lepra(Levítico 13, 14).

La enfermedad se propagó desde su probable zona de origen en el valle del Indo en la India hasta el Mediterráneo y regiones del norte de África, y toda Europa se vio afectada por la enfermedad. Hoy es mucho menos frecuente. Se estima que menos del 5 por ciento de la población mundial es susceptible de padecerla. La enfermedad se observa con más frecuencia en países donde existe malnutrición.

Hoy, los pacientes diagnosticados rara vez se aíslan. En la actualidad se prepara una vacuna contra la lepra.

El leproso era inmundo. Levítico 13:45-46.

Si un sacerdote era leproso era excluido de las cosas sagradas.

Levítico 22:4.

Los leprosos eran expulsados del campamento. Números 5:2.

Era un castigo por la rebeldía y la murmuración, ejemplo: María la hermana de Moisés. Números 12:10. Ella debió estar aislada durante siete días, lo cual produjo un atraso en el avance del pueblo. Números 12:15.

Era un castigo por engañar y mentir, por la codicia, ejemplo Giezi el siervo de Eliseo. 2ª Reyes 5:25-27.

Era un juicio divino. 2ª Crónicas 26:16-23.

Toda cabeza está enferma, todo corazón doliente. La enfermedad, el diagnóstico.

Toda cabeza está enferma. La cabeza es el centro neural, en ella se encuentran prácticamente todos los centros de coordinación y control de nuestro cuerpo, de ahí que si hay algún problema que la afecta –un golpe, un traumatismo, una herida, un tumor- se ve involucrado todo el cuerpo. Cuando la cabeza está enferma todo se ve afectado. La iglesia ha sido llamada a ser cabeza, pero si está enferma con el pecado no puede llevar a cabo su misión de guiar y conducir. Y esto que es una regla general, también lo es para cada uno de los cristianos en particular. Muchos se han adaptado al mundo, tergiversando lo que Pablo dijo en su Primera Carta a los Corintios 9:19-22, como una razón para justificar su proceder, y dar lugar al libertinaje, olvidando lo que Dios le dijo a Jeremías: Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos. Jeremías 15:19c. El requisito máximo de Dios para con su pueblo sigue siendo: “SED SANTOS PORQUE YO SOY SANTO”. La cabeza hace referencia a la autoridad, a la guía, a la conducción, al liderazgo, si ella está enferma cuánto más los que están debajo. En palabra de Jesús: Un ciego no puedo guiar otro ciego, pues caerán los dos en el mismo hoyo.

Todo corazón doliente. El problema del corazón también afecta a todo el cuerpo, un mal funcionamiento de este órgano lleva a desequilibrios en todo el organismo. Espiritualmente el problema del corazón es el

pecado enquistado en el corazón del hombre, amargura, odios, rencores. ¿En dónde tengo mi corazón? Esto signará de una manera importante mi vida, ¿qué es lo que hay en mi corazón?

No hay en el cosa sana. Por donde se vea sólo hay enfermedad, la enfermedad es, como se dijo, una consecuencia del pecado, porque entró al mundo por él, es una maldición. Si una enfermedad no es debidamente tratada, por más pequeña que esta sea puede dar lugar a serias consecuencias o secuelas hasta la muerte.

Herida, hinchazón y podrida llaga. Una herida es una solución de continuidad –Lesión traumática que se produce en cualquier área exterior del cuerpo o en superficies mucosas accesibles desde el exterior de forma terapéutica o accidental- que dependiendo de su extensión puede comprometer la vida, debido a la pérdida de integridad cutánea y de fluidos; también constituye una puerta de entrada a diversos agentes infecciosos causantes de enfermedades. La hinchazón es el aumento del tegumento con dilatación vascular y edema. Un tumor es genéricamente, hinchazón bulto o tumefacción. El cáncer es un tumor de características malignas, que se caracteriza por el crecimiento incontrolado de las células, la infiltración de los tejidos adyacentes y su crecimiento a distancia(metástasis). Podemos compararlo con Deuteronomio 28:27-28.

Jehová te herirá con la úlcera de Egipto, con tumores, con sarna, y con comezón de que no puedas ser curado.

Jehová te herirá con la locura, ceguera y turbación de espíritu.

La causa de la enfermedad, el patógeno.

Esta es una palabra dura, toda cabeza está enferma, al estar enferma la cabeza hay falla de coordinación y uno anda tambaleante.

Herida, hinchazón y podrida llaga, algo inmundo, infectado, un corazón lleno de pecado, de odio, de rencor, de rebeldía y amargura, de nada sirve cantar, orar, predicar muy lindo y tener grandes conocimientos si nuestro corazón está muriendo, infectado por el pecado. Todo esto de nada sirve, pues si Cristo viene por más que haga todo eso me voy a quedar.

Todo el mundo quiere que Dios manifieste su gloria, que nos llene de su unción, que mande un avivamiento, pero mientras estemos enfermos, mientras seamos nada más que una herida, hinchazón y podrida llaga Dios no lo va a hacer, ¿la razón? Muy simple, es que él no puede manifestar su gloria, llenarnos con su unción y mandar un avivamiento cuando nuestro corazón esta enfermo, lleno de la pústula infecta del pecado, el rencor, la amargura.

Primero debemos ser sanos, para que Dios haga eso.

Es hora de llamar las cosas por su nombre, ya que no podemos seguir las medias tintes, porque sino estaremos soliviantando todo y dando una aspirina o un placebo cuando en verdad debemos operar un cáncer antes de que se ramifique.

Esto era lo que pasaba en la época del profeta Jeremías, había muchos

que se decían profetas y mensajeros de Dios que le daban al pueblo lindas palabras, mensajes de paz, supuestamente de parte de Dios, pero eran mentirosos.

Y curan la herida de mi pueblo con liviandad, diciendo: Paz, paz; y no hay paz. Jeremías 6:14

Y lo que pasaba entonces, y lo que pasa ahora es lo mismo, el pueblo quiere escuchar sólo lo que le gusta y se niega a escuchar la palabra de Dios, eso es lo que hicieron con Jeremías.

La palabra que nos has hablado en nombre de Jehová no la oiremos de ti. Jeremías 44:16

Esto puede compararse con lo que el apóstol Pablo dice en su Segunda carta a Timoteo 4:3, donde dice:

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontarán maestros conforme a sus propias concupiscencias.

¡Basta ya de mensajes y palabras muy bonitos y en los cuales todo está bien, porque no está todo bien, está todo mal y tenemos que solucionarlo, y esto debe empezar por el pueblo de Dios!
Es hora de volvernos a Dios; yo tengo que volverme a Dios, el pecado es una terrible enfermedad que se propaga e infecta mi vida, es un cuerpo de muerte.

¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?
Romanos 7:24.

En la antigüedad, los romanos para castigar a un malhechor se lo encadenaba a un cadáver y se lo soltaba en el desierto, esto era el cuerpo de muerte al que Pablo hace referencia en este texto.

El pecado es el cuerpo de muerte, y como aquel supura y hiede podredumbre y corrupción.

Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia. Hebreos 12:1b

La palabra griega que aquí se traduce como peso es “oncos”, que significa cáncer o tumor. Debemos despojarnos del tumor del pecado, porque de lo contrario nos va a matar.

No es cuestión de creer que estamos bien, sino de saber de verdad si lo estamos.

Muchos de nosotros somos ciegos diciendo: ¡Veo! ¡Veo! Y la verdad es que no vemos nada.

La verdad es que acomodamos la Verdad de la Palabra de Dios según

nuestra conveniencia y nos pusimos a ministrar y a predicar las cosas que a la gente y a nosotros queríamos escuchar. Buscamos solamente a aquellos que nos dijese palabras halagüeñas, pero estos son médicos nulos que no pueden curar.

Porque ciertamente vosotros sois fraguadores de mentira; Sois todos vosotros médicos nulos.
Job 13:4.

Hemos perdido la visión, la verdadera visión, esa que nos mostraba que no somos de este mundo, esa que nos hacía ver que debíamos vivir vidas dignas y santas. Lamentablemente hoy en día ya no se sabe cual es el concepto de santidad porque ya no se ministra ni enseña ni se predica de ella. Con horror y pavor presencio cada día como hemos dejado de ministrar temas importantes como llevar una vida santa, pues la venida de Cristo se acerca, es más ya no se predica más de este tema, muchos de los cristianos de esta generación jamás, pero jamás ha escuchado acerca de la venida de Cristo en profundidad, y ese desconocimiento es terriblemente peligroso, pues piensan que es algo así no más, superficial, y que cualquiera puede ser parte.

Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; Mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.
Primera Carta a los Corintios 11:30-32.

Por no discernir ni examinarnos a nosotros mismos, muchos estamos debilitados –enfermos- y otros ya dormimos –estamos muertos- y lo peor del caso es que no nos hemos dado cuenta, o no nos queremos dar por enterados, ya que estamos acallando nuestra conciencia y estas se están empezando a cauterizar, a perder sensibilidad a la palabra de Dios.

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; Por la hipocresía de mentirosos, que teniendo cauterizada la conciencia.
Primera Carta a Timoteo 4:1-2.
En otras palabras queremos auto-engañarnos tratando de hacernos creerá a nosotros mismos que estamos bien, cuando en verdad estamos mal.

Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Santiago 1:22.

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Primera Carta de Juan 1:8.

Lo terrible de persistir en esta situación es que finalmente Dios va a entregarlos a un poder engañoso, en el cual creerán, y creerán en la mentira.

Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean en la mentira,
A fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.
Segunda Carta a los Tesalonicenses 2:11-12.

No podemos ni debemos seguir engañándonos, de lo que estamos sembrando va a depender nuestra cosecha; y esto es sin excepciones.

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segara.
Porque el que siembra para su carne, de su carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.
Gálatas 6:7-8.

La pregunta es: ¿qué es lo que estoy sembrando? De eso va a depender mi cosecha al final.

Muchos creerán que este es un mensaje de condenación y legalista; que la gente no lo va a escuchar, que va a correr a toda la gente. Si es condenatorio es porque está tocando cosas que nos duelen y que se hallan en nuestro corazón, que se hallan muy dentro de nosotros. Digo nosotros –incluyéndome– porque en primer lugar Dios me dio esta palabra para mi.

Es como una costra que cubre una herida, que parece sana, pero por debajo esta purulenta e infectada, o como en palabra de Jesús: Sepulcros blanqueados, a la verdad muy bellos por fuera, pero por dentro llenos de muerte.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.

Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.
Evangelio según san Mateo 23:27-28.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Que sois como

sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben. Evangelio según san Lucas 11:44.

Cuantos de nosotros nos encontramos de esta manera, mostrando a la verdad una máscara que no somos.

Esta palabra no pretende ser un mensaje condenatorio y que cause temor, todo lo contrario tiene por objetivo llevarnos a meditar en nuestros caminos y hacernos volver a Dios, sólo en él hallaremos sanidad y seremos libres de la muerte y la condenación eterna.

Tanto tiempo hemos estado en un contacto indebido con el mundo que este ha empezado a entrar en nosotros y formar parte de nosotros; e inevitablemente a contaminarnos. Y esta contaminación –Alteración del estado inicial de pureza- ha producido enfermedad y muerte.

Muchas veces creemos que para ganar adeptos –Y Jesús no nos mando a ganar adeptos, él mando a hacer discípulos- tenemos que ceder en ciertas cosas permitiéndonos quebrantar las leyes de Dios y dando lugar al libertinaje, porque creemos erróneamente que Dios lo va a entender porque es para ganar las almas; y esto no es más que una gran mentira para ocultar lo que de verdad está pasando, que nos hemos mezclado con el mundo y hemos asimilado su forma de vivir y ser.

Hoy hay muchos convencidos, nuestras congregaciones están llenas de ellos –incluso nosotros mismos podemos ser convencidos- pero son pocos los verdaderamente convertidos.

En la época de Esdras y Nehemías paso exactamente lo mismo, el pueblo se había mezclado con las naciones en contra de lo que Dios establecía, Esdras 9, Nehemías 13:23-24. Lo cual llevo a estos hombres de Dios a tomar medidas drásticas, expulsar a los que no eran del pueblo en primer lugar, a aquellos que venían a vender en día de reposo, Nehemías 13:15-22; y expulsar a las mujeres extranjeras y a sus hijos, los mestizos que no eran judíos ni extranjeros, Esdras 10, Nehemías 13:25-31.

Ellos no anduvieron con vueltas ni rodeos, ellos actuaron de una forma que a nuestro parecer puede parecer “intolerante” e incluso “cruel”, pero sin embargo era necesario, ellos comprendieron el peligro de permitir tal contaminación en el pueblo –que esto no se confunda ni entienda como aprobación para el racismo, la discriminación o el genocidio-

La base está en el arrepentimiento verdadero.

Muchos creen que la mejor forma de predicar es soliviantando el mensaje de la Palabra.

Consideran que decir que si no hay arrepentimiento se van a ir al infierno es ser demasiado duros y extremistas con la gente, y que solamente hay que decirles que Dios los ama y quiere solucionar todos

su problemas; y que ellos no deben hacer nada.

Y esto es cierto, pero es una verdad a medias, ya que porque Dios nos ama desea que nos arrepintamos, porque sino nos espera la condenación eterna en el infierno.

Este es el mensaje del Evangelio, tanto el que predicaba Juan el bautista cuando bautizaba en el desierto, Mateo 3:1-2, 7-10, Lucas 3:7-14. También es el mensaje de Jesús, Mateo 4:17, Marcos 1:15, Lucas 13:1-5. Incluso era la base del mensaje de los apóstoles, Hechos 2:38, 3:19.

Puede parecer duro, pero este es el mensaje del Evangelio, son parte de las buenas noticias.

Nótese que la base de todo es el ARREPENTIMIENTO –la contrición, la tristeza, el pesar, el dolor de haber hecho lo contrario a la voluntad de Dios y cambiar de rumbo y volver al camino trazado, a las sendas antiguas, Jeremías 6:16-

Así dijo Jehová: Paraos por los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No escucharemos.

El arrepentimiento debe comenzar por el pueblo de Dios, debe comenzar por la iglesia, en la historia vemos como grandes hombres de Dios se pusieron en la brecha y confesaron los pecados del pueblo, y luego de este arrepentimiento vino un período de paz, reposo, restauración y avivamiento para la nación, podemos mencionar a Daniel(Daniel 9), Esdras(Esdras 9), Nehemías(Nehemías 9 y 10). Esa fue la palabra que Dios le dio a Salomón.

Si yo cerrare los cielos para que no haya lluvia, y si mandare a la langosta que consuma la tierra, o si enviare pestilencia a mi pueblo; Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

2ª Crónicas 7:13-14.

Y esta palabra sigue vigente aún en nuestros días, es una promesa de Dios para nosotros.

No debemos descuidar nuestra salvación como se nos advierte en Hebreos 2:1-4; ni pecar deliberadamente como se menciona en Hebreos 10:26-31.

Él nos perdona, pero no volvamos a cometer los mismos pecados, él nos restaura, pero nos volvamos a cometer los mismos errores.

No seamos como el perro que vuelve a su vómito, Proverbios 26:11, o como la puerca recién lavada que regresa al cieno, 2ª Pedro 2:22.

El pecado contamina, Isaías 24:5, 59:3, Ezequiel 22:4, 28:18, Salmo 53:3.

Ya no hay diferencia entre el justo y el injusto, ya no hay límites, todo

se permite, todo está bien, total Dios es amor y lo perdona todo.
Y NO, TODO NO ESTA BIEN, TODO ESTA MAL, MUY MAL. PORQUE
SI BIEN ES CIERTO QUE DIOS ES AMOR Y PERDONA EL PECADO,
TAMBIEN ES UN DIOS JUSTO QUE HA DE JUZGAR EL PECADO,
DIOS ES FUEGO CONSUMIDOR.

Estamos enfermos, estamos muriendo.

Si los pastores están enfermos, las ovejas también, si los líderes
estamos enfermos el pueblo también.

En vez de estar bebiendo de la fuente de agua pura, estamos bebiendo
de una fuente contaminada.

Debemos volvernos a Dios, ya que sólo en él está la cura para nuestra
enfermedad. Él es el Único que puede y sabe como curar nuestra
herida, pero nosotros debemos querer recibir sanidad; tenemos que
acudir a él y reconocer nuestro problema.

Así como muchos tienden a negar su enfermedad, muchos de nosotros
no aceptamos ni reconocemos nuestro problema y lo negamos,
solamente cuando lo aceptemos y reconozcamos estaremos dando un
paso importante hacia nuestra recuperación y sanidad, pero no
perdamos tiempo porque este se está acabando; no sea que la
enfermedad nos mate.

El problema no está afuera, está dentro de nosotros, dentro de nuestro
corazón, debemos entender eso.

El pecado está escrito en nuestro corazón, es parte de nuestra
humanidad.

El pecado de Judá escrito está con cincel de hierro y con punta de
diamante; esculpido está en la tabla de su corazón, y en los cuernos de
sus altares. Jeremías 17:1.

Compárese con:

Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y
que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de
continuo solamente el mal. Génesis 6:5.

El pecado es parte de nuestra "herencia genética", es parte del genoma
humano, viene con nuestro ADN.

Podemos decir, incluso afirmar, que el pecado está escrito en nuestro
código genético.

Solamente a través de la redención y la transformación operada por
medio de la obra de Cristo podemos ser libres de él; y el pecado
borrado de nuestro corazón.

Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me
acordaré de tus pecados. Isaías 43:25.

Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados,
vuélvete a mí, porque yo te redimí. Isaías 44:22.

Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Isaías 1:18.

¿Qué debemos hacer para ser salvos? El tratamiento, la cura.

A este punto debemos estar preguntando, como el carcelero de Filipos: ¿Qué debo hacer para ser salvo? Bueno a continuación hay una serie de cosas que todos debemos hacer para ser salvos, pero hacerlas genuinamente, y no tan sólo porque sí.

El pecado es una plaga, una terrible enfermedad. Salmo 38:5, Miqueas 1:9. Enfrentar el problema. El pecado daña, destruye, es una maldición, causa muerte. No es de extrañar, por ejemplo, que lugares en donde prima el pecado de idolatría sea una tierra estéril y sumida en la miseria, porque el pecado no solamente daña a las personas, sino también el lugar en el cual las personas habitan, el pecado daña también la tierra. Por eso cuando hay un verdadero arrepentimiento y las personas dejan el pecado, la tierra también recibe reposo y paz. No hay solución en vanas palabras ni en métodos humanos. Oseas 5:13. No es cuestión de decir: Dios es bueno, todo lo perdona, todo es culpa de otros, de terceros; que nos hicieron daños y por eso actuamos como actuamos, hacemos lo que hacemos y somos lo que somos; y no reconocemos que el pecado es parte de nuestra naturaleza humana. Estos no pueden curar.

Dios ha provisto sanidad. Isaías 57:18.

Suplicar por sanidad. Jeremías 17:14.

El que puede curarnos es Él. Jeremías 33:6. La cura está en Jesús, en recibir su perdón y NO pecar más. Vete y no peques más, ni yo te condeno, Juan 8:11. No peques más para que no te venga algo peor, Juan 5:14.

Jesús es la medica eficaz. Salmo 103:3; él sana nuestra rebelión, Óseas 14:4. Jesús puede ayudarnos ya que él cargo sobre sí nuestros pecados y sus consecuencias, él afronto el juicio y el castigo, Isaías 53:4-5. El seguir viviendo en pecado luego de que Jesús pagará el precio es una forma de pisotear la sangre de Cristo vertida en la cruz, Hebreos 10:29.

Reconocer el problema, reconocer que es nuestro problema.

Reconocer que necesitamos ayuda, y buscarla en Él. Confesar y apartarse. Proverbios 28:13, 1ª Juan 1:9. Reconocer y confesar que nuestra alma está enferma a causa del pecado, de nuestro pecado personal, Salmo 41:4.

Dejar el pecado y volver a Dios. Isaías 55:7, Óseas 14:2.

El volver a Dios produce sanidad, vida y restauración. Óseas 6:1-3.

Dios espera que su pueblo se vuelva a Él. Óseas 5:15,

Dios nos llama, nos suplica para que nos volvamos a Él. Isaías 1:18-20,

Jeremías 35:15, Ezequiel 33:11, Mateo 23:37.

Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón. Proverbios 1:23-25. La Biblia dice en Hebreos 3:7-8: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, y también dice en Apocalipsis 3:20: Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Estas son palabras para la iglesia, no solamente para los inconversos.

Una genuina conversión produce sanidad. Jeremías 3:22.

Arrepentimiento y conversión genuinos. Jeremías 3:22, Joel 2:12-13, Zacarías 12:10, Malaquías 3:7, Mateo 3:2, Hechos 2:18, 3:19, 17:30, 26:20.

El resultado, sanidad, perdón y vida. 2ª Crónicas 7:14, 30:9, Nehemías 1:9, Isaías 55:7, Jeremías 3:12, 31:9, Ezequiel 18:21, Zacarías 1:3.

El rey David, el dulce cantor de Israel, el hombre que tenía el corazón como el corazón de Dios; sabía muy bien lo que era estar enfermo por el pecado, ya que él había hecho lo malo delante de Dios quebrantando su ley.

David había tomado a la mujer de uno de sus hombres, de uno de sus valientes –Urías eteo- mientras éste estaba en la guerra contra los hijos de Amón.

Y por medio de mentiras y engaños lo manda llamar para que al acostarse con su mujer –Betsabé- quedará en oculto que ella estaba embarazada de David.

Como este plan no funcionó, hizo que Urías fuera puesto en la zona más peligrosa de la batalla para que muriera por la espada de los hijos de Amón, y de esta manera tener el camino libre para tomar a Betsabé sin que nadie sospechara nada.

Y así fue, pues Urías fue muerto por la espada de los hijos de Amón; y luego del luto de Betsabé, cuando David la toma como mujer, creyendo que había quedado oculto; el profeta Natán viene a él con un mensaje de parte de Dios, en el cual le dice que su pecado no ha quedado oculto a los ojos de Dios, y que deberá pagar el precio de haberlo cometido.

Entonces David se da cuenta de lo que ha hecho, y como suplica del perdón escribe el Salmo 51, que es el clamor del alma que se encuentra oprimida por su pecado.

Es más que un poema o una canción, no es sólo un salmo más entre los ciento cincuenta.

En cada uno de sus versículos podemos observar los pasos y niveles que debemos atravesar para recibir la liberación y el perdón de nuestros pecados.

No es meramente una súplica, un deseo o un anhelo, es la muestra del arrepentimiento verdadero y lo que produce en la vida de aquel que verdaderamente lo vive. Porque según las palabras de Pablo en su Segunda Carta a los Corintios 7:10: Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que

arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.
Es hora de levantarnos del estupor de la muerte que nos está afectando, Dios nos está llamando a despertar y a levantarnos para salir de nuestra condición.

Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo. Efesios 5:14.
Tenemos que ser sabios en esto y aprovechar bien el tiempo que se nos da.

Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios,
Aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.
Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.
Efesios 5:15-17.

Porque lo que produjo que el pueblo de Dios pereciera fue la falta de conocimiento.

Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por lo cual desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.
Oseas 4:6.

Pero no la falta de un conocimiento intelectual o teórico, sino la falta de conocimiento de Dios y de su voluntad.
Si lo notamos bien, Dios en el libro de Deuteronomio habla acerca de las bendiciones de la obediencia y de las maldiciones del pecado(Deuteronomio 7:12-24, 28:1-68), y esto es algo que incluso se menciona en el libro de Levíticos(Levíticos 26:3-46), Dios hizo hincapié en esto, podemos decir que puso mucho énfasis, porque el quería dejar bien en claro lo que pasaba cuando se hacía una cosa u otra.
Y también da las pautas para la restauración, en caso de desobedecer(Deuteronomio 30).
Este es el tiempo no podemos dejarlo pasar más, porque de lo contrario lo vamos a perder.

Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos.
Jeremías 8:20.

Buscad a Dios mientras pueda ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.
Dejé el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.
Isaías 55:6-7.

La clave es Romanos 8:1.

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

No hay condenación. C/c Romanos 8:33-34 e Isaías 50:9.

¿Para quiénes? Para los que están en Cristo Jesús. C/c 2ª Corintios 5:17.

Los que no andan conforme a la carne.

Sino conforme al Espíritu.

Todo lo vemos resumido en 1ª Juan 1:7-9, 2:1-2.

Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.

Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

No importa cuantos años tengamos de creyentes, porque podemos ser creyentes, pero no Cristianos, no importa cual sea el cargo que ocupemos dentro de la iglesia, para nosotros es esta palabra, para nosotros y para todos los que están con nosotros, porque ante Dios todos necesitamos ser sanos, hoy tenemos la oportunidad de arrepentirnos y de volvernos a Dios; y como mencionamos con anterioridad estamos en su tiempo aceptable, no lo dejamos pasar, es el momento de tomar decisiones, y estas decisiones serán fundamentales y cruciales para nuestro presente y para nuestro futuro.

A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia; Amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar.
Deuteronomio 30:19-20.

Este artículo proviene de KITTIM SILVA:

<http://www.kittimsilva.org>

La dirección de esta noticia es:

<http://www.kittimsilva.org/modules.php?name=News&file=article&sid=833>